

## **Lección de un maleducado**

Ha llegado a la redacción una carta de un lector madrileño. Contaba que durante un paseo, bajando de Cuatro Caminos hacia la glorieta de Iglesia por la calle Santa Engracia, se le ocurrió escupir en la acera. Alguien con quien se cruzaba en ese momento le afeó la acción y el lector se le encaró, sin aceptar la lógica recriminación. Se ve que Julián, que así se llama el autor del salivazo, reflexionó después y fruto de ello es la carta, que termina así: "Ahora, pedir disculpas a ese desconocido de nada vale. Sólo decirle que estoy de acuerdo con él, aplaudir su actitud recriminatoria y avergonzarme de mi actitud chulesca de español típico. Espero y deseo que lea mi conformidad con su lección a un maleducado. Gracias". Me hizo pensar esta carta de Julián, que rezumaba espontaneidad y credibilidad. ¡Qué bien nos iría a todos si en todos los ámbitos de la vida tuviéramos la determinación de Julián para reconocer nuestros errores y rectificar sin ninguna vergüenza! La lección de un maleducado.

**Vicente Lozano, *El Mundo*, 12 de septiembre de 2016**